

SOBRE LA INFLUENCIA ACTUAL DE J.M. BALDWIN*

JOSÉ CARLOS LOREDO NARCIANDI

UNED, Madrid

JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Universidad de Oviedo

RESUMEN

Pretendemos bosquejar una imagen de la influencia del psicólogo funcionalista norteamericano J.M. Baldwin (1861-1934) sobre la comunidad científica actual. Para ello, y circunscribiendo convencionalmente los límites temporales de tal comunidad a los años 1985 a 1994, hemos partido de un análisis bibliométrico de su impacto a través de los tres índices de citas del Institute for Scientific Information: el *Science Citation Index*, el *Social Sciences Citation Index* y el *Arts and Humanities Citation Index*. Estos tres índices cubren la práctica totalidad de los ámbitos del conocimiento, circunstancia especialmente pertinente en el caso de una obra que, como la de Baldwin, tocó temas de Psicología, Filosofía, Ciencias Humanas y Biología.

Hemos comprobado que el impacto de Baldwin, sin ser destacadamente elevado, se mantiene constante y se encuentra en trabajos de varias áreas temáticas. A partir de un estudio del contenido de los trabajos donde aparece un mayor número de referencias a Baldwin, planteamos un análisis crítico de los contextos teóricos en que se hallan presentes sus ideas de forma más o menos explícita (génesis, imitación, selección orgánica, etc.), valorando el modo como se las interpreta y usa.

* Este trabajo ha sido posible gracias a la concesión, al primero de los autores, de una beca *F.P.I.* en la convocatoria de 1995.

ABSTRACT

We have tried to outline an overview of the North American functionalist psychologist J.M. Baldwin's (1861-1934) influence on the present scientific community. The temporary limits of this community have been circumscribed to 1985-1994. Our starting point has been a bibliometric analysis of Baldwin's impact through the three citation indexes of the Institute for Scientific Information: *Science Citation Index*, *Social Sciences Citation Index* and *Arts and Humanities Citation Index*. These indexes cover all knowledge areas, and this is especially pertinent to Baldwin's work, because it had to do with subjects concerning Psychology, Philosophy, Human Sciences and Biology.

We have found that Baldwin's impact, although not great, is constant and present in papers dealing with different topics. From a qualitative analysis of the subjects of papers where the higher number of references to Baldwin may be found, we raise a critical analysis of the theoretical contexts in which his ideas reappear in a more or less explicit way (genesis, imitation, organic selection, and so on), assessing how they are understood and used.

INTRODUCCIÓN

James Mark Baldwin fue uno de los pioneros de la Psicología científica. Su pertenencia a la corriente funcionalista y la pretensión sistemática que preside sus obras hacen de él un buen representante de la Psicología de su época, aunque diversos factores hicieron que su figura quedase oscurecida frente a opciones teóricas más próximas a lo que se decantaría como conductismo, por el lado de la Psicología, y como neodarwinismo, por el lado de la Biología, opciones que reforzaron la divergencia entre ambos campos científicos, la necesidad de cuya convergencia fue la que llevó a Baldwin a elaborar una Psicología evolucionista.

Pero las ideas de Baldwin nunca han estado ausentes. Por nuestra parte, hace tiempo que intentamos desarrollar su perspectiva *constructivista* (p.ej. en Sánchez, 1994), y en esta ocasión hemos querido valorar la influencia actual de Baldwin, entendiendo por tal la que abarca desde 1985 hasta 1994. Comenzamos analizando el *impacto* de su obra en términos cuantitativos, esto es, según la cantidad de citas que Baldwin recibió durante ese periodo temporal. Para ello acudimos a tres índices de citas habitualmente empleados en investigaciones de carácter bibliométrico: el *Science Citation Index* (SCI), el *Social Sciences Citation Index* (SSCI) y el *Arts and Humanities Citation Index* (A&HCI)¹.

¹ La razón de analizar los tres índices de citas en lugar de sólo el dedicado a ciencias sociales (SSCI), ámbito en que, en principio, se movía la obra de un psicólogo como Baldwin, es que este autor escribió además sobre cuestiones clasificables dentro de las ciencias natu-

Ahora bien, si nos quedamos en el análisis del impacto simplemente estamos constatando un efecto que se ha conservado como huella o resto inerte del pasado. "Impacto" viene de *im-pungere* (empujar): impactar es clavar una cosa en otra o dejar una marca en algo a resultas de un choque. Pero hacer Historia exige preguntarse por las trayectorias que siguieron las ideas de quienes produjeron y recibieron impacto, trayectorias que aún tienen efecto sobre el presente. Por eso, más que de impacto, nos gustaría hablar de "influencia", término cuya etimología se remonta a *influere*, que significa fluir una cosa en otra (de *fluere*: desembocar). Mientras que la idea de impacto, mecanicista, sugiere una simple marca o residuo inoperante (como si la historia de la ciencia fuese un desarrollo acumulativo de impactos encadenados), la idea de influencia sugiere relación genética, sugiere que el efecto del pasado sobre el presente reside en que fluye sobre éste².

Pues bien, queremos explorar la influencia de Baldwin en nuestro presente. Para ello, tras examinar sucintamente su *impacto*, esbozaremos una valoración crítica de la recepción actual de sus ideas.

EL IMPACTO ACTUAL DE BALDWIN: VISIBILIDAD DE SUS OBRAS

Desde 1985 hasta 1994 hemos contabilizado 394 referencias a Baldwin en los tres índices de citas analizados. Ello supone un *índice de visibilidad* de 2'59. No es un valor muy alto, lo cual quizá indica que Baldwin no ha sido elevado institucionalmente a referencia obligada.

Hemos podido identificar el título de un 96'19 % de obras citadas. Centrándonos en estas, han sido citadas un total de 59 obras de Baldwin, lo que supone un 36'87 % de las 160 que escribió durante su vida (según la lista de Broughton y Freeman Moir, 1982, pp. 441-447).

rales (reflejadas en el SCI) y de las disciplinas filosóficas (reflejadas en el A&HCI). Y sus escritos sobre estas cuestiones no son secundarios, sino integrantes de su sistema general de Epistemología Genética. Baldwin desarrolló una teoría de la relación ontogenia-filogenia, basada en el principio de la selección orgánica, que pretendía conjugar Psicología y Biología en un marco evolucionista. En cuanto a las cuestiones filosóficas, además de editar y colaborar en un ambicioso *Dictionary of Philosophy and Psychology* (1901-05), desarrolló implicaciones éticas y estéticas de su Psicología General, así como una teoría general de la evolución del pensamiento.

² Por lo demás, suele reconocerse que todo análisis cuantitativo (como el del *impacto* en sentido bibliométrico) es un primer paso para posteriores análisis teóricos, constituyendo así una técnica de trabajo que "puede integrarse en una aproximación más comprehensiva para explicar la evolución histórica" (Carpintero y Tortosa, 1990).

La tabla 1 muestra cuáles han sido las obras más citadas durante el período estudiado. Coinciden con las primeras obras de madurez de Baldwin. *Mental Development in the Child and the Race* (1895) es donde plantea su Psicobiología genética evolucionista rompiendo con la filosofía mental de raíz escocesa aún presente en su *Handbook of Psychology* de 1889-91. *Social and Ethical Interpretations in Mental Development* (1897) complementa a *Mental Development* tratando la dimensión social del desarrollo psicológico. Las restantes obras más citadas son también importantes dentro de la producción intelectual de Baldwin. Así, el artículo "A New Factor in Evolution" (1896) presenta en público la idea de la selección orgánica, que será aplicada extensamente en *Development and Evolution* (1902). El *Dictionary of Philosophy and Psychology* (1901-05) permitió a Baldwin estudiar a fondo cuestiones filosóficas, que integraría en su teoría evolucionista general en *Thought and Things* (1906-11).

Tabla 1.- Obras más citadas (por encima de 10 CITAS) (En cursiva aparecen los libros)

TÍTULO	Nº CITAS	% CITAS
<i>Social and Ethical Interpretations in Mental Development</i>	69	18'20
<i>Mental Development in the Child and the Race</i>	66	17'41
<i>Dictionary of Philosophy and Psychology</i> (4 vols.)	41	10'81
"A New Factor in Evolution"	26	6'86
<i>Thought and Things or Genetic Logic</i> (3 vols.)	26	6'86
<i>Development and Evolution</i>	20	5'27
<i>Handbook of Psychology</i> (2 vols.)	11	2'90
<i>The Individual and Society, or Psychology and Sociology</i>	10	2'63

Hemos elaborado una clasificación temática de las obras de Baldwin citadas (tabla 2). Predominan la Psicología general, la Biología evolucionista y los trabajos experimentales o empíricos. Aunque la clasificación sólo pretende ser orientativa,

merece la pena reparar en la elevada visibilidad de los trabajos experimentales, lo cual quizá contrasta con la imagen "heredada" de Baldwin como un teórico demasiado dado a la especulación.

Tabla 2.- Clasificación por materias de las obras más citadas

MATERIA	Nº DE OBRAS	% DE OBRAS
Psicología general	14	23'72
Biología y evolucionismo	11	18'64
Trabajos experimentales y afines	10	16'94
Filosofía y Epistemología	8	13'55
Psicología evolutiva	7	11'86
Psicología social	3	5'08
Temas autobiográficos	3	5'08
Cuestiones éticas y políticas	2	3'38
Otros	1	1'69

EL IMPACTO ACTUAL DE BALDWIN A TRAVÉS DE LOS AUTORES CITADORES

Durante el período estudiado han citado a Baldwin un total de 211 autores. Un pequeño grupo de ellos acapara prácticamente una quinta parte de las referencias. Este grupo lo forman los autores que aparecen en la tabla 3: T.L. Hoff, P.E. Kahlbaugh, E. Weiss, R.B. Cairns y J. Valsiner.

Tabla 3.- Autores más citadores de Baldwin

AUTOR	Nº DE REFERENCIAS	% DE REFERENCIAS	Nº DE TRABAJOS
T.L. Hoff	24	6'09	2
P.E. Kahlbaugh	17	4'31	1
E. Weiss	14	3'55	1
R.B. Cairns	12	3'04	3
J. Valsiner	11	2'79	1

En total, tenemos 8 trabajos. Quisimos examinar su contenido. Pero, con el fin de tener una muestra más amplia, optamos por incluir también los trabajos de los autores que aparecerían como máximos citadores respectivamente si analizáramos

por separado los datos del SCI y el A&HCI (los datos del SSCI analizados separadamente dan como resultado los mismos cinco autores más citadores que hemos obtenido analizando en conjunto los datos de los tres índices de citas, salvo que T.L. Hoff aparece con 23 referencias en vez de 24). Haciendo esto, hemos considerado máximos citadores a los autores que superan las 2 referencias a Baldwin (excluyendo a los que ya aparecían en la lista de máximos citadores correspondiente a los datos conjuntos). Añadimos así los autores que muestra la tabla 4: G.E. Berrios, L.J. Harris, J.A. Lawrence, F. Aboitiz, D.C. Bellomy, D.A. Dewsbury, R. Leys y R.W. Oppenheim. Sus trabajos suman un total de 18, los cuales, junto con los 8 de los máximos citadores generales, nos proporcionan una muestra de 26 trabajos³. No obstante, hemos comprobado que muchos de ellos sólo citan a Baldwin accidentalmente o no tocando problemas teóricos típicamente baldwinianos, de modo que nuestro criterio ha sido reducir la muestra a algunos donde sí se tratan esos problemas.

Tabla 4.- Autores más citadores de Baldwin en el SCI y en el A&HCI (excepto los que han aparecido en la tabla 4) (Los porcentajes se han hallado sobre el total de citas respectivo de cada uno de los dos índices de citas)

AUTOR	Nº DE REFERENCIAS	% DE REFERENCIAS	Nº DE TRABAJOS
SCI			
G.E. Berrios	4	5'97	4
L.J. Harris	4	5'97	4
F. Aboitiz	3	4'34	2
D.A. Dewsbury	3	4'34	4
R.W. Oppenheim	3	4'34	1
A&HCI			
J.A. Lawrence	4	4'34	1
D.C. Bellomy	3	3'26	1
R. Leys	3	3'26	1

³ Tres de los 26 trabajos están escritos en colaboración. L.B. Cairns tiene uno en colaboración con J.L. Gariepy y K.E. Hood. Por su parte, J.A. Lawrence firma su trabajo con J. Valsiner, quien a su vez es el primer firmante de un trabajo en colaboración con R. Van Der Veer.

LA INFLUENCIA ACTUAL DE BALDWIN: USOS DE SUS IDEAS

Concretamente, hemos decidido seleccionar 12 artículos como trabajos representativos de problemas teóricos que ya eran centrales en la obra de Baldwin. Son los siguientes (véase bibliografía para referencias completas): Aboitiz (1989, 1990), Cairns (1991, 1992), Cairns et al. (1990), Dewsbury (1992 a y b), Hoff (1992), Kahlbaugh (1993), Lawrence y Valsiner (1993), Leys (1993) y Valsiner y Van Der Veer (1988).

En general, estos artículos pueden distribuirse en un continuo atendiendo a los temas que tratan. Los dos extremos del continuo podríamos representarlos con los términos *Naturaleza* y *Cultura*. Parte de los trabajos tratan de cuestiones relativas a las relaciones entre comportamiento y evolución biológica, y otra parte de ellos tratan de temas relacionados con la transmisión cultural y con el desarrollo social del sujeto. Por el lado de la *Cultura*, hallamos planteamientos teóricos que van desde una perspectiva próxima al deconstruccionismo, como la de Leys (1993), hasta puntos de vista cercanos a la Psicología evolutiva de corte cognitivo no computacional, como el de Kahlbaugh (1993), o incluso planteamientos de carácter experimental acerca de la relación entre desarrollo social y microevolución biológica (Cairns et al., 1990), pasando por defensas de una perspectiva sociocultural como la del grupo de Valsiner (Lawrence y Valsiner, 1993; Valsiner y Van Der Veer, 1988). Los planteamientos de Cairns y su grupo (1990, y Cairns, 1991), por su temática psicobiológica, hacen de puente hacia el otro polo de la clasificación, el de la *Naturaleza*, donde encontramos trabajos sobre Psicología comparada y sobre las relaciones entre comportamiento y evolución. Son los de Aboitiz (1989, 1990) y Dewsbury (1992a).

Pero antes de comentar todos esos planteamientos teóricos en relación con el uso que sus defensores hacen de las ideas baldwinianas, vamos a hacer unas observaciones sobre el *tono* historiográfico con que es abordada la figura de Baldwin en algunos trabajos (implícitamente, en casi todos).

Son fundamentalmente dos artículos, el de Cairns (1992) y el de Kahlbaugh (1993), los que hacen una semejanza general de Baldwin. También es bastante apreciable la actitud ante su figura histórica en Dewsbury (1992a) y Hoff (1992). En general, la postura ante él suele oscilar entre el reparo frente a la teorización que de hecho elaboró y el aprecio por su *pretensión* de elaborarla. La supuesta desmesura teórica de Baldwin se intenta frenar poniéndole delante lo que sociológicamente ha sido (después del Funcionalismo) la Psicología. Pero, paradójicamente, al mismo tiempo se estima en mucho su perspectiva genética.

Los trabajos que más nos han interesado se mantienen en una tensión entre la aceptación de ciertas ideas de la tradición de Baldwin y la asunción de los principales conceptos neodarwinistas por el lado de la Biología, y neopositivistas o pragmatistas, por el lado de la Psicología y la teoría del conocimiento, conceptos éstos a cuyos antepasados se enfrentaba la obra de Baldwin. En general, y como no podía ser

menos, los planteamientos teóricos de los citadores de Baldwin hacen uso de las ideas de este autor buscando en el pasado apoyos para sus concepciones actuales. A propósito de esto diríamos, con palabras de la tradición constructivista, que toda referencia es un intento de *asimilación* del autor citado a los esquemas del citador, de modo que la manera en que se cite revela las virtudes y limitaciones de tales esquemas teóricos. Y así, revela hasta qué punto éstos deben transformarse (o debieran) para *acomodarse* a las exigencias de lo "asimilado", que en este caso es un esquema teórico alternativo, beligerante, enfrentado a unos problemas teóricos que hoy continúan irresueltos. En los siguientes párrafos esbozaremos una descripción crítica de la forma en que los *esquemas* conceptuales actuales están intentando asimilar algunas ideas de Baldwin.

Los trabajos actuales sobre desarrollo y socialización cuyo empleo de esas ideas hemos analizado, reivindican la figura de Baldwin como padre de la perspectiva sociogenética (defensa de la génesis social del Yo). Desde una posición neovygotkiana, Valsiner y sus colaboradores conciben el desarrollo psicológico como una reelaboración individual de significados culturales transmitidos en la socialización, siendo esa reelaboración ontogenética una *internalización*, es decir, una transformación mental de materiales semióticos. Atribuyen a la idea baldwiniana de "imitación" la definición del proceso activo en virtud del cual el sujeto realiza esa transformación. A nuestro juicio, este tipo de perspectivas semióticas, como la del grupo de Valsiner, corren el peligro del mentalismo al suponer que la adquisición de conocimiento por parte del sujeto consiste en una *internalización*, en un meter "dentro" lo que está fuera, lo que está en la exterioridad social. La diferencia respecto al mentalismo al uso (por ejemplo el cognitivista) estriba en que ahora la creación del Yo viene de fuera, del exterior social, y no de la interioridad mental⁴. Pero, al tener que explicar el papel activo del sujeto (para evitar el dualismo Naturaleza/Cultura, que lo anularía), se recurre a la idea de *internalización*, la cual recae en el mentalismo. Kahlbaugh (1993) intenta quedarse a medio camino y parece querer huir del solipsismo mentalista reclamando un puente entre las perspectivas cognitiva y social acerca del desarrollo. Es como si el relleno social de la mente nos librara del solipsismo. Creemos, sin embargo, que la cuestión es más profunda y tiene que ver con que las orillas *social* y *cognitiva-individual* son prebaldwinianas si se las toma como realidades primarias a conectar. No puede fabricarse un puente entre dos dimensiones que no existen de antemano. Para Baldwin, individuación y socialización se constituyen correlativamente: el sujeto es más individual cuanto más se socializa, y viceversa. A propósito de tal dialéctica sería pertinente recordar la concepción de Baldwin sobre la figura del "genio" (Baldwin, 1897, cap. V): el

⁴ Diríamos que la perspectiva socio-cultural tiende al *pragmatismo*, mientras que el cognitivismo mantiene una perspectiva positivista, y por tanto realista, no relativista como la del pragmatismo. Pero ambas perspectivas están presas de la dicotomía *interior-exterior*.

genio, si es productivo, no es un loco solitario, sino la síntesis de toda la conciencia social de su tiempo -cabría decir que en la figura del genio tienden a fundirse individuación y socialización-.

Por otra parte, el papel activo del sujeto lo conciben las perspectivas socio-genéticas en términos de *imitación* creadora de innovaciones, es decir, transformadora. El sujeto no sería, pues, mero receptor de material culturalmente transmitido. El problema, a nuestro entender, es que no se explica en qué consiste la lógica material de la construcción del sujeto (como quería Piaget, en la tradición de Baldwin), sino que simplemente se constata que el niño es activo (porque cuando el adulto hace una cosa el niño hace otra), de manera que el adulto aparece como portador de los significados de "lo social", y la actividad del niño no es verdadera reconstrucción del mundo objetivo, sino mera internalización subjetiva. La idea baldwiniana de *imitación* se emplea, pues, descontextualizándola de su relación con la función psicobiológica general, la *reacción circular*. Para Baldwin (1895, cap. IX), lo imitativo es un rasgo general de toda función, que consiste en un "intentarlo de nuevo" hasta reproducir el modelo. Socialmente, imitar no es internalizar lo que otros hacen, sino generar una función útil para el imitador *asimilándolo* a la *reacción circular* en funcionamiento. Por eso la "innovación" asociada a la imitación no es subjetiva: porque incluye la incesante puesta a prueba material (adaptativa) de lo incorporado al *hábito*. Esta puesta a prueba constituye la "mitad" de la reacción circular, que en sentido epistemológico tiene que ver con la *verdad*, mitad que olvidan tanto las perspectivas semióticas, de tendencia relativista⁵, como las perspectivas conductistas de orientación pragmatista⁶.

Una forma general de valorar críticamente los planteamientos realizados desde el ámbito del desarrollo social y la Psicología evolutiva (cognitiva) respecto a las ideas baldwinianas, consistiría en decir que se quedan sólo con una dimensión de la función psicobiológica: la dimensión "humana". Parece como si se pensara que lo no humano (lo animal) no es social o no es cognitivo.

⁵ Incluyendo ahora la perspectiva deconstruccionista de Leys (1993), quien reivindicaba las teorías de la imitación contra las teorías del contrato social, basadas en una idea cartesiana, sustancialista, del Yo. Leys afirma que, sin embargo, el esfuerzo por desarrollar una perspectiva genética (de autores como Baldwin) supuso un paso atrás: en vez de disolver el Yo avanzado hacia la definición de la imitación como sugestión hipnótica, se reintrodujo la autonomía del Yo metafísico. Desde nuestra perspectiva, Leys confunde "sujeto" y "Yo". Tan metafísico es suponer una determinación mental o interior como suponer una determinación o transferencia social. Leys parece pensar que el Yo o es una sustancia o no es nada (más que carne hipnotizada). Intentos como los de Baldwin constituyeron una tercera vía empeñada en mostrar la génesis del Yo a partir de la socialización del sujeto psicobiológico.

⁶ Justificadas en trabajos como el de Hoff (1992), donde se legitima una definición de la *función* en términos de ejercicio de una conducta, sin estructura de hábitos, con valor adaptativo y evolutivamente formada.

La otra dimensión de la teoría baldwiniana de la función psicobiológica tiene que ver con la evolución biológica y se articula en torno a la idea de *selección orgánica*⁷. La riqueza teórica esta idea y la pluralidad de sus contextos empíricos hacen difícil definirla unívocamente. Podríamos referirla al hecho de que las adaptaciones individuales durante la ontogenia del organismo (no heredadas) conducen a la supervivencia diferencial y, si se mantienen, se convierten en principio selector de variaciones (independientes, no inducidas directamente; de ahí que se evite el lamarckismo) en la medida en que estas variaciones puedan ser usadas para potenciar aquellas adaptaciones.

Tres de los autores que más han citado a Baldwin durante el período estudiado (según el criterio indicado) tratan cuestiones que remiten a la selección orgánica: Cairns (y colaboradores), Dewsbury y Aboitiz. Como el trabajo del grupo de Cairns supone una especie de conexión entre las cuestiones cognitivo sociales y las biológicas, comenzaremos por él.

Cairns y sus colaboradores (Cairns, 1991; Cairns et al., 1990) subrayan la importancia del comportamiento en la evolución biológica, como factor con entidad propia. Señalando que en el desarrollo humano la socialización es la principal fuente de organización del comportamiento, Cairns intenta vincular la conducta social a la evolución, cosa que no hacían Kahlbaugh ni el grupo de Valsiner. Cairns y sus colaboradores proponen una perspectiva *Developmental-Microevolutionary* según la cual algunos rasgos del repertorio conductual son abiertos y una modificación en ellos puede acarrear reestructuraciones significativas, de modo que puede llegar a ocurrir un cambio en la microevolución (es decir, dentro de las poblaciones) a través de un cambio en el ritmo de desarrollo de algún patrón de conducta social. Esto afirman no implicaría un mecanismo lamarckista, pues los mecanismos subyacentes al patrón cambiante son diferentes ontogenética y microevolutivamente, si bien ambos se apoyan el uno al otro, en un sentido similar a lo que C. Lloyd Morgan llamaba "variaciones coincidentes", concepto utilizado también por Baldwin y que constituye una de las acepciones de la *selección orgánica*, no la única.

Desde nuestro punto de vista, posiciones como la de Cairns hacen un recorte estrecho de la selección orgánica: la refieren sólo al comportamiento social, la focalizan en la acepción de "variaciones coincidentes" y, en suma, no adoptan una concepción del comportamiento verdaderamente *genética* (que es la que daba sentido a la selección orgánica baldwiniana), según la cual la actividad realmente tiene entidad propia porque constituye la avanzadilla de la evolución creando nuevos modos de adaptación progresivamente más potentes y tales que los últimos se apoyan (recapitulándolos) en los anteriores, tanto filo como ontogenéticamente. Cairns

⁷ Cuya virtualidad radica en que hace reobrar la *Cultura* sobre la *Naturaleza*, vacunando así contra el reduccionismo biologicista.

asume la existencia estricta de *instintos*, por lo que, en el fondo, su perspectiva no difiere demasiado de la perspectiva de Mayr -a quien critica- basada en los *programas* de conducta genéticamente controlados, si bien Cairns ensancha el aspecto *abierto* de los programas para dar cabida a los aprendizajes mediados socialmente. Pero, en última instancia, la idea de "programa" es una versión del concepto de instinto, es una idea neodarwinista, solidaria de la tradición que excluye el papel del comportamiento en la evolución orgánica. Los neodarwinistas, si acaso, tienden a pensar la *función* psicológica como una suerte de relleno de lo que ya está preprogramado, no como uso de lo que no es más que una estructura morfofisiológica de partida. Desde una perspectiva baldwiniana, la función no puede ser mero relleno porque los instintos como tales (completos o funcionales) no existen: sólo existen disposiciones orgánicas parciales que la función compone y usa con fines adaptativos.

Otra reivindicación del papel filogenético de la conducta es la de Aboitiz (1989, 1990), quien señala que los organismos cuya morfología encaje mejor con sus hábitos conductuales se reproducirán más (por su mayor probabilidad de sobrevivir), de modo que, a la larga, la morfología irá cambiando para hacer más eficiente la ejecución de esos hábitos, los cuales, junto con la morfología subyacente, tenderán a estabilizarse en la población. Se diría que Aboitiz expone el "efecto Baldwin" sin saberlo. Es más, concluye pidiendo una recuperación del espíritu funcional de lamarckismo, aunque sea imposible -reconoce- la herencia de caracteres adquiridos. Pues bien, ahí está el problema: en dar un lugar evolutivo al comportamiento sin caer en el lamarckismo. Aboitiz no se decide entre lamarckismo, selección natural, selección orgánica o asimilación genética. Y de poco sirve quedarse en una mera constatación de que son posibles las "variaciones coincidentes", porque entonces las perspectivas mecanicistas y geneticistas volverán a tragárselo todo, puesto que seguirá faltando una teoría genética de la *función* que, como la de Baldwin, aglutine comportamiento y evolución a través de la selección orgánica.

Tanto el trabajo de Aboitiz como los de Cairns tienden a mezclar las diversas teorías que han defendido el papel del comportamiento en la evolución. Así, Cairns y cols. (1990) mencionan a Baldwin de forma un tanto genérica y hasta confusa, ya sea reduciendo la selección orgánica a mera constatación de que son posibles variaciones genotípicas y ontogenéticas convergentes, ya sea metiendo en el mismo saco a Baldwin, Morgan (carente de una Psicología genética que respaldase la teoría de la selección orgánica), Osborn (defensor de la *ortogénesis* o existencia de tendencias filogenéticas intrínsecas, no adaptativas), Waddington (cuya idea de la *asimilación genética* no sólo es cercana al lamarckismo, sino que además ha sido interpretada en términos de sustitución de *función* por *estructura*, que por otra parte es una interpretación usual, e incompleta, de la selección orgánica) o Piaget (cuya teoría de la *fenocopia* no escapa al lamarckismo).

No basta con declarar que el papel del comportamiento en la evolución ha de ser importante. Eso lo reconocen actualmente muchos neodarwinistas. Lo que

importa es qué se entienda por "comportamiento", porque de ello depende cómo se interpreten los problemas a los cuales estaba intentando responder la teoría de la selección orgánica. Esta teoría se enfrentaba dialécticamente a diversas lecturas de la evolución: vitalistas, ortogenéticas, lamarckistas, mutacionistas y seleccionistas. Y fue precisamente la decantación, a través de la Teoría Sintética de la Evolución, de algunas de esas lecturas (concretamente, el mutacionismo moderado y el seleccionismo basado en el concepto de "medio selector") la que ha venido dominando la Biología moderna, cuyo desarrollo interno es el que ha desembocado en los planteamientos actuales que reclaman un papel del comportamiento en la evolución. Pero ninguna de las concepciones del comportamiento neodarwinistas o conductistas/mentalistas son concepciones *genéticas*, constructivas: el papel "constructivo" no lo desempeña el comportamiento mismo, sino el medio o el programa innato. De hecho, la concepción mecanicista del comportamiento, propia del conductismo y el neodarwinismo, fue formulada precisamente para anular su función en la evolución (Fernández, 1988).

Dewsbury (1992a), aunque conserva prejuicios neodarwinistas y positivistas, ha propuesto, desde la Psicología comparada, un planteamiento bastante diáfano. No cita a Baldwin por la selección orgánica, sino reivindicando su concepto de *génesis*, que incluye tanto la ontogenia como la filogenia. Dewsbury repasa el destino de lo que en 1963 Tinbergen planteó como "los cuatro problemas de la Biología" (causación, valor de supervivencia, ontogenia y evolución), criticando malas interpretaciones posteriores. Dewsbury propone su propia interpretación, que incluye *génesis* (evolutiva, cultural y del desarrollo), *control* (externo e interno) y *consecuencias* (individuales, en el entorno y en la reproducción diferencial) de la conducta. Según él, lo fundamental es la realimentación entre conducta y filogenia a través de la reproducción diferencial.

Ahora bien, quizá el planteamiento de Tinbergen está él mismo viciado al eliminar la funcionalidad (lo *propositivo*) del comportamiento y trasladarla toda ella al valor de supervivencia (gracias al truco metodológico de cargar la función en el científico, que es quien calcula los costes y beneficios de los comportamientos en orden a la supervivencia y la reproducción). Se trata de la habitual distinción entre *mecanismo* y *función*, a partir de la cual el mecanismo define los procesos conductuales, que pasan a entenderse en términos de mecanismos de aprendizaje, y la función define el campo de estudio de la Etología: el valor de supervivencia de los rasgos⁸.

Dewsbury ve que mecanismo y función se relacionan, y por eso plantea que el aprendizaje (mecanismo) tiene consecuencias (funciones) que, a través de la reproducción diferencial, afectan a la filogenia, y por tanto a los "mecanismos" de

⁸ En el medio queda la Psicología Comparada sufriendo todas las contradicciones (Dewsbury, 1992b).

las futuras ontogenias. Estamos de nuevo ante el "efecto Baldwin". Pero Dewsbury une mecanismo y función sin integrarlos, mostrando una sola dimensión de la selección orgánica, sin referirse a la dirección selectiva que el comportamiento impone en la descendencia, ni al mantenimiento a largo plazo de los aprendizajes (p.ej., por transmisión social de hábitos), ni al tipo de rasgos priorizados, ni a si existen rasgos seleccionados implicados en los aprendizajes de la descendencia (problema de las "variaciones coincidentes") ... Dewsbury reconoce el viejo sentido (filo y ontogenético) del concepto de *génesis*. Sin embargo, no conceptúa el comportamiento en términos de *génesis*, y precisamente por eso su modelo constituye una clasificación que es más bien una yuxtaposición de tipos de explicaciones que una verdadera intergación de dimensiones. Tal integración es la que intentó Baldwin conjugando *reacción circular*, como función psicológica en desarrollo genético, y *selección orgánica*, como proceso por el cual el sistema de hábitos construidos ontogenéticamente repercute sobre la filogenia, la cual a su vez constituye una *génesis* que define la Historia de la vida.

Para realizar una auténtica integración de explicaciones habría que librarse de la dicotomía mecanismo/función y considerar que el comportamiento mismo instaura las funciones. De lo contrario, cualquier biólogo neodarwinista volvería a intentar reducir todo el esquema de Dewsbury a uno solo de sus componentes: la filogenia de la conducta. Por su parte, cualquier conductista daría la espalda a todo menos al "control externo" de la conducta.

En sí mismos, los componentes que Dewsbury trata de ordenar en su modelo teórico son el resultado de la victoria de planteamientos no constructivistas, no *genéticos* (positivistas, realistas, mecanicistas, geneticistas, dualistas...), que son los que, a nuestro entender, suelen lastrar a los artículos citadores de Baldwin que hemos analizado.

CONCLUSIÓN

Hemos constatado una correspondencia entre la diversidad de ámbitos donde Baldwin es citado actualmente y la fragmentación teórica subyacente a los temas "baldwinianos", de modo que la forma del *impacto* de Baldwin puede verse como un reflejo sociológico de esa fragmentación teórica, en la cual pervive su *influencia*.

Pero esa influencia pervive disgregada: hemos defendido que los usos actuales de temas baldwinianos tienden a *sesgar* el sentido global de la obra de Baldwin, quedándose sólo con algunos de sus componentes, extrayéndolos del conjunto. Pues bien, si realmente existe ese "sesgo" (lógico y hasta necesario, por lo demás, ya que toda perspectiva actual toma del pasado lo que la hace más consistente), habría que preguntarse en qué sentido la herencia intelectual de Baldwin está en autores que tratan *explícitamente* ideas suyas citándole. Quizá Baldwin no dejó, estrictamente hablando, herencia intelectual, pues ningún autor posterior adoptó y

desarrolló su sistema *íntegro*. El sistema de Baldwin supuso un ensayo de coordinación de los ámbitos de investigación de la Biología evolucionista, la Psicología clásica (wundtiana) y la Teoría del conocimiento. Y entonces, en cierto sentido, su herencia está en los problemas mismos de la Psicología, la Biología y la Epistemología. Claro que, a la vez, los cauces por donde hoy discurre la influencia de Baldwin están en la toma de conciencia, manifiesta en los autores citadores cuyos trabajos hemos comentado, de la convergencia de los múltiples fragmentos de la Psicología y su coordinación con la Biología y la Teoría del conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABOITIZ, F. (1989), Behavior, Archetypes and the Irreversibility of Evolution. *Medical Hypotheses*, 30, pp. 87 94.
- ABOITIZ, F. (1990), Behavior, Body Types and the Irreversibility of Evolution. *Acta Biotheoretica*, 38(2), pp. 91 101.
- BALDWIN, J.M. (1895), *Mental Development in the Child and the Race*. Reimpr. de la 3ª ed. por Augustus M. Kelley Publishers, Nueva York, 1968.
- BALDWIN, J.M. (1897), *Social and Ethical Interpretations in Mental Development*. Reimpr. de Arno Press, Nueva York, 1973.
- BROUGHTON, J.M. y FREEMAN MOIR, D.J. (eds.) (1982), *The Cognitive Developmental Psychology of James Mark Baldwin: Current Theory and Research in Genetic Epistemology*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- CAIRNS, R.B. (1991), Multiple Metaphors for a Singular Idea. *Developmental Psychology*, 27(1), pp. 23 26.
- CAIRNS, R.B. (1992), The Making of a Developmental Science: The Contributions and Intellectual Heritage of James Mark Baldwin. *Developmental Psychology*, 28(1), pp. 17 24.
- CAIRNS, R.B., GARIÉPY, J.-L. y HOOD, K.E. (1990), Development, Microevolution and Social Behavior. *Psychological Review*, 97 (1), pp. 49 65.
- CARPINTERO, H. y TORTOSA, F. (1990), Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la Historia de la Psicología: una visión de conjunto. En: F. TORTOSA et al. (eds.), *La Psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: P.P.U.
- DEWSBURY, D.A. (1992a), On the Problems Studied in Ethology, Comparative Psychology, and Animal Behavior. *Ethology*, 92, pp. 89 107.
- DEWSBURY, D.A. (1992b), Triumph and Tribulation in the History of American Comparative Psychology. *Journal of Comparative Psychology*, 106 (1), pp. 3 19.
- FERNÁNDEZ, T.R. (1988), Conducta y evolución: historia y marco de un problema. *Anuario de Psicología*, 39 (2), pp. 101 135.
- HOFF, T.L. (1992) Gall's Psychophysiological Concept of Function: The Rise and Decline of "Internal Essence". *Brain and Cognition*, 20, pp. 378 398.

- KAHLBAUGH, P.E. (1993), James Mark Baldwin: A Bridge between Social and Cognitive Theories of Development. *The Journal for the Theory of Social Behavior*, 23(1); pp. 79 103.
- LAWRENCE, J.A. y VALSINER, J. (1993), Conceptual Roots of Internalization: From Transmission to Transformation. *Human Development*, 36, pp. 150 167.
- LEYS, R. (1993), Mead's Voices: Imitation as Foundation, or The Struggle against Mimesis. *Critical Inquiry*, 19, pp. 277 307.
- SÁNCHEZ, J.C. (1994), *El "efecto Baldwin"*. *La propuesta funcionalista para una síntesis psicobiológica*. Tesis doctoral presentada en la Univ. de Oviedo, dirigida por el prof. Tomás R. Fernández.
- VALSINER, J. y VAN DER VEER, R. (1988), On the Social Nature of Human Cognition: An Analysis of the Shared Intellectual Roots of George Herbert Mead and Lev Vygotsky. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 18 (1), pp. 117 136.